

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, donde se refiere un prodigioso milagro que ha obrado la Virgen Santissima del Carmen, con una señora devota suya, que navegava á Roma con tres hijos pequeños librandolos del poder de los Turcos, y lo demás que verá el curioso Letor.



PRIMERA PARTE.

De Doña Francisca la Cautiva.

O Gran Reyna de los Cielos,
Madre de Dios Soberana,
refugio de pecadores,
amparó de nuestras almas!

Dadme tu gracia Señora,
para escribir en esta Plana
la historia mas lastimosa
que se ha escrito, ni se canta;

Atencion noble Auditorio;
que ya voy á declararla.
De Napoles para Roma
salió una nave mercante
con una noble Señora
de sangre calificada;
lleva tres hijos consigo,
Angeles en forma humana
el uno es de cinco años,
y el otro á tres no llegava;
el otro es de quatro meses,
que á sus pechos lo criava;
y en medio de la marina
los Turcos los cautivaron.
Desembarcanlos en tierra,
y á los tres niños comprava,
con la Madre un renegado
para el servicio de casa;
y al fin, le sirvió seis meses,
con paciencia muy sobrada.
Pero al cabo de este tiempo,
un día el perro la llama,
diciendo: Doña Francisca,
sabrás que tu amor me mata,
y he de gosar tu hermosura;
que me respondes? acaba:
Reniega de Dios, reniega,
y serás muy estimada,
la Señora mas querida
que en toda esa tierra haya.
Doña Francisca responde,
resuelta y determinada:
Tu esclava soy, gran Señor
la tu voluntad se haga,
renegar de Dios, no quiero
que Mahoma es un canalla,
que metido en los Infiernos
tiene millones de almas;
y yo creo en Jesu-Christo,
y en su Madre Soberana,

y en el Divino Misterio
de la Trinidad Sagrada
un Dios solo, y tres Personas,
que asi la Iglesia lo canta:
no mas de una vida tengo,
y la doy de buena gana,
solo por no quebrantar
lo que la Iglesia me manda.
Y el renegado sobervio
á sus criados les mandá
que á una Mazmorra la lleven,
y que alli la aprisionaran.
Obedecen al mandato,
y á Doña Francisca agarran
dandole crueles golpes
en la Mazmorra la entravan,
con el niño mas pequeño,
que á diez meses no llegava:
le echaron á su cintura
una cadena pesada,
y á cada pie su grillete,
y uua argolla á la garganta;
dabanle por alimento
seis onzas de pan tasadas,
y quando le parecia
el infame perro baxa,
y con un grueso cordél,
cruelmente la azotaba;
y despues al angelito
sus ropas le desnudava,
y con unas disciplinas
sobervio le descargava,
hasta que la sangre brota
por sus venas delicadas.
Aqui fueron los lamentos
del niño, y su Madre amada;
del gran dolor que recibe,
cayó en tierra desmayada;
y despues que volvió en sí,
en tierno llanto anegada,

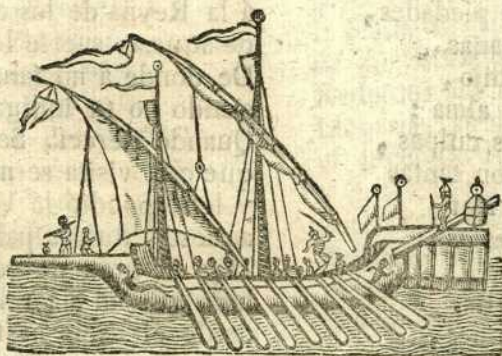
se abrasava con su hijo,
y al pecho se lo arrimava.
De allí se fué el renegado
lleno de furor, y saña
solo de ver que no puede
lograr lo que deseava.
Mas no desiste; á otro dia,
buelta á la Mazmorra dava
adonde está la cautiva:
con alhagueñas palabras
le predica de Mahoma
mil embustes, y trapazas,
diciendole: Si reniegas
yo te daré muchas galas,
y costosisimas joyas
para que estés adornada.
Doña Francisca prudente,
de aquesta suerte le hablava:
Esas joyas, gran Señor,
usted bien puede guardarlas,
que eso es un poco de tierra,
polvo que no vale nada,
que á quien el alma me dió
no le costó tan barata.
Mas viendo los menoscios
que le hace la Christiana,
sobervio se desespera
de corage pateava.
De la Mazmorra se sale,
y á los dos niños agarra,
asidos de los cabellos
les arrastró por la casa,
y á la Mazmorra los lleva,
adonde su Madre estava,
los despoja de sus ropas,
y de prisiones los carga.
Tomó una vara, y con furia
los niños apaleava,
y juntamente á la Madre
le decia estas palabras:

Dime, Christiana enemiga,
si la Ley de Dios dexáras
muy mucho mejor te fuera,
y la vida reservarás,
tambien la de tus tres hijos,
que en gran peligro se hallan.
Pero viendo los tormentos,
que el Barbaro executava
en sus tres queridos hijos
á renegar la obligava.
Renegó de cumplimiento,
solo porque se quietara
la furia de aquel cruel,
que con rigor castigava
aquellos tres inocentes,
sin haverle dado causa.
Doña Francisca le dixo:
Desata, Señor, desata
á mis hijos de prision,
que yá me humillo á tus plantas.
Reniego de Jesu-Christo,
tambien de la Virgen Santa,
y del divino Misterio
de la Trinidad Sagrada.
Pero nuestro Dios piadoso,
no quiso que aquesta alma
se perdiese, y dió licencia
al niño que el pecho daba
para que á su Madre avise,
del peligro en que se halla:
y entonces el Angelito
pronunció aquestas palabras,
Madre que es eso que dices?
Mira bien lo que tu hablas,
que aunque eso es de cumplimiento
mucho le daña á tu alma,
que para morir por Dios
no se ha de tapar la cara:
Vivan los Santos Misterios
de nuestra Iglesia Romana,

que mis hermanos, y yo
moriremos de buena gana,
solo porque nos defiendas
con la vida, y con el alma.
Absorta quedó la Madre,
y de rodillas postrada
pidiendo misericordia,
al Cielo los ojos alza.
El renegado que ha oido
al niño aquestas palabras
en vez de compadecerse
mas el perro se encizaña,
y cogiendo al inocente,
contra una pared lo daba
hasta que de su cabeza
los sesos se le saltaban.
Murió el inocente niño,
y bolviendo á la Christiana,
con una gruesa cadena
tan rēcios golpes le daba,
que yá por los ojos brota
la purpura en vez de agua;
y con sobervia le dice;

FIN.

Dime, que tienes Christiana?
Ves aqui á tu hijo muerto
es ese lo que te falta?
Yo os lo freiré en azeyte,
y os lo comereis mañana.
De la Mazmorra se sale,
á sus Mayordomos llama
diciendoles: Que os parece
que se haga en la Christiana?
Mi intento es darle la muerte
antes hoy que no mañana.
Todos á una voz dixeron:
Es justo de que se haga.
Dixo el renegado entonces:
Pues idear nueva traza,
que castigo se ha de dar
á esta homicida Christiana?
Dexemos en este estado
aquesta primera Parte,
y Pedro de Fuentes pide
perdon de sus muchas faltas,
que en otra segunda Parte
les dirá lo que aqui falta.



SEGUNDA PARTE,

Donde se dá fin à la empezada Historia.

Sagrada Virgen Maria,
hija de Joaquin, y Ana,
hoy, Señora necesito
que me ayudes con tu gracia
porque mi turbada pluma
dè finiquito á esta Parte.
Ya dixé como quedó
en consulta esta canalla,
pero todos convinieron
en que muriese quemada.
Mandó el renegado al punto,
que en medio de la Real Plaza
encendiesen una hoguera
con presteza, y vigilancia;
lo que en breve executaron
pues que su amo lo manda.
Dexemos en su alboroto
á estos barbaros pyratas,
y vamos á la cautiva,
que entre prisiones estava;

mirando á sus hijos dice:
Ay hijos de mis entrañas,
si no os hubiera parido
mi pena no fuera tanta!
Y á vos Aurora impecable,
Maria llena de gracia,
estos hijos os encomiendo,
que yá sin Madre se hallan.
Los infantes se enternecen
y amargamente lloraban,
y á su Madre le decian:
Madre mia de mi alma,
no desespera Señora
que la Virgen nos ampara.
Y postrada de rodillas
en oracion elevada,
haciendo mares sus ojos
las fuertes prisiones baña,
y acabando la oracion
de aquesta suerte notaba:

A Vos , celestial Princesa ,
que sois la luz de la Gracia ,
Fuente hermosa de piedades ,
que misericordia manas ,
intercede con tu hijo ,
se adolezca de mi alma ;
y que perdona mis culpas ,
que conosco que son tantas
que las arenas del mar
no llegan á numerarlas ,
pero tu misericordia
jamás á nadie le falta.
Y dichas estas razones ,
la Mazmorra se llenaba
de un resplandor celestial ,
y á los niños se arrimava ,
quebrantando las prisiones ,
suelos los dos se quedavan ,
y ácia su Madre se arriman ;
y con alhagueñas palabras
le decian : Madre mia ,
conoces á quien te habla ?
Quedó la Christiana entonces
del caso maravillada ,
y postrada de rodillas ,
asi ha dicho en voces alta :
Dime quien eres , Señora ,
que tanta alegría causas ?
Yo soy la Virgen del Carmen ,
devota mia , levanta ,
que vengo por tus tres hijos ,
para quando á Roma vayas ;
vés aqui á el infante bueno ,
todas sus heridas sanas .
En lós brazos se lo pone ,
y el pecho se destapa ,
y dandole el alimento ,
de puro gozo lloraba .
Miravale á su cabeza ,
y viendo que estava sana

se admiró del gran prodigio ;
y con alegría estraña ,
á la Reyna de los cielos
de aquesta suerte le habla :
De donde á mi tanto bien ,
siendo yo tu indigna esclava
Quando merecí , Señora ,
que esta visita se me haga
y le respondió la Virgen
aquestas dulces palabras :
Hija tu gran devocion ,
hizo que mi amor baxára
desde el Cielo hasta la tierra ,
que amor con amor se paga .
Has de saber que éste hombre ,
que tanto á ti te maltrata ,
era muy devoto mio ,
y no quiero que su alma
se pierda , y de su rescate
tu sola has de ser la causa .
Con esto se despidieron
con amorosas palabras
muy alegres los infantes
con su Madre se abrasaban ;
quedate en paz , y no temas ,
el castigo que te aguarda ,
que has de salir con victoria ,
libre , sin dolencia , y sana ;
despues predica la Fé
de nuestra Iglesia Romana .
Remontose , y tomó buelo
aquella preciosa Garza ,
la mas candida Azucena ,
llevandose en su compañia
los tres hermosos infantes ;
y dexando á la Christiana
fortalecida , de suerte ,
que yá no le teme á nada ;
solo desea el morir ,
por defender la Ley Santa .

Preveniendoyá el martirio,
el vil renegado baxa,
y como la vido sola,
con descompuestas palabras
dice: A donde están tus hijos?
Donde se han ido malvada?
Infame no me respondes
Pero la noble Christiana
le dió relacion de todo,
diciendolè lo que pasa.
Señor la Virgen del Carmen
se los llevó en su compañía,
y al niño que usted mató,
de nuevo vida le ha dado.
Al oír estas razones,
se enciende en colera, y saña,
y alzando cruel la mano,
le pegó tal bofetada,
que la derribó en el suelo
sin sentido y desmayada;
y despues que volvió en sí,
afligida se levanta,
diciendole: Gran Señor
dime, por que me maltratas?
No preguntas por mis hijos,
y te he dicho lo que pasa?
Segunda vez lo repite,
diciendo: Calla malvada,
que pues no has hecho caso,
de mi serás castigada.
De la Mazmorra se sale,
y á recias voces gritaba;
Acudid, criados míos,
pues ya teneis puerta franca,
este no tiene remedio;
sacadla yá de mi casa,
porque es cosa que me irrita
muger tan desesperada;
pues que no teme á la muerte,
ca, al castigo llevadla.

Al oír estas razones,
á la Mazmorra baxaban,
como unos leones fieros,
sús ropas le desnudaban;
y dandole recios golpes
á la vergüenza la sacan;
pero ella mas encendida,
la Santa Ley predicava
de mi Señor Jesu-Christo,
Redentor de nuestras almas.
Llegaron al sitio, donde
el incendio le aguardava,
y crueles la arrojaron
entre las voraces llamas.
Apenas hubo caído,
el fuego altivo se apaga,
perdió sus flamantes luces
sin que el pelo le agraviaran.
Mas viendo que queda viva,
aquel alevoso manda
que de la trenza del pelo
de una rexa la colgaran;
al instante lo executan
lentos de furor y saña.
De una rexa la colgaron,
y en ella se la dexaban,
adonde estuvo tres dias
publicando en voces altas
de Dios sus Sacros Misterios,
y de la Iglesia Romana.
Mas viendo que no moria,
anda ideando mil trazas,
por donde poder quitar
la vida á aquesta Christiana,
Mandó traxesen dos potros,
y á sus colas la amarraran,
y por las calles la saquen
hasta que pedazos la hagan,
y por si acaso no muere
que la maten á pedradas.

que mis hermanos, y yo
moriremos de buena gana,
solo porque nos defiendas
con la vida, y con el alma.
Absorta quedó la Madre,
y de rodillas postrada
pidiendo misericordia,
al Cielo los ojos alza.
El renegado que ha oido
al niño aquestas palabras
en vez de compadecerse
mas el perro se encizaña,
y cogiendo al inocente,
contra una pared lo daba
hasta que de su cabeza
los sesos se le saltaban.
Murió el inocente niño,
y bolviendo á la Christiana,
con una gruesa cadena
tan récios golpes le daba,
que yá por los ojos brota
la purpura en vez de agua;
y con sobervia le dice;

Dime, que tienes Christiana?
Ves aqui á tu hijo muerto
es ese lo que te falta?
Yo os lo freiré en azeyte,
y os lo comereis mañana.
De la Mazmorra se sale,
á sus Mayordomos llama
diciendoles: Que os parece
que se haga en la Christiana?
Mi intento es darle la muerte
antes hoy que no mañana.
Todos á una voz dixeron:
Es justo de que se haga.
Dixo el renegado entonces:
Pues idear nueva traza,
que castigo se ha de dar
á esta homicida Christiana?
Dexemos en este estado
aquesta primera Parte,
y Pedro de Fuentes pide
perdon de sus muchas faltas,
que en otra segunda Parte
les dirá lo que aqui falta.

FIN.